

De mi vida será tan buena como la mañana, y la tarde... Hijo mio, sé bueno, sé virtuoso, serás feliz, y la naturaleza te ofrecerá siempre sus bellezas. El hijo abrazó á su padre, y le dixo: ¡No, no padre mio, aun no morirás! El cielo te conservará la vida para mi consuelo. Quando hablaba así, un torrente de lágrimas caía de sus ojos... en esto ya estaban las redes tendidas. La noche salía poco á poco del fondo del mar, y bogaron hasta su cabaña. Phileto murió pronto. Su virtuoso hijo le lloró largo tiempo, y no olvidó nunca la conversacion de aquella noche. Se llenaba de un temblor respetuoso, quando se le representaba á su alma la imagen de su padre: siguió siempre las instrucciones del respetable anciano. El cielo derramó sus bendiciones sobre él. Vivió largo tiempo, y su vida le pareció como á su padre un día de primavera.

Señor Diarista.

Aunque no soy literato, ni jamas lo he sido, sin embargo me complace la reforma de costumbres, y lo que puede contribuir á la prosperidad de nuestro ingenio. En un librito, que no sé cómo se titula, y en la página, que ahora no me acuerdo, lei unos versos, que no entendí su moralidad. Ellos es que me gustaron, y por si algun erudito quisiere dar su explicacion voy á copiarlos, mientras quedó su servidor Q. S. M. B.

Los filósofos con brio
sostienen por gran certeza,
el que en la naturaleza
no se da lugar vacío;
yo de su opinion me rio,
al verme hábriendo reclamo,
y de física este ramo
nunca hubieran defendido,
como hubieran conocido
á mis tripas, y á mi amo.

Quando la tarea toma
de dictarme, le pregunto
¿qué pongo? y él dice punto,
jamás me dice que coma.
La risa á mí se me asoma
y él entonces irritado,
me dice: desvergonzado,
yo pondré á tu boca freno;
y yo respondo: eso es bueno,
que así probaré un bocado,

